

La economía en Villaverde (1): AGRICULTURA

JULIO HERNÁNDEZ GARCÍA

En la Edad Media, el término de Villaverde eran tierras de cereales, pastos, algunas huertas y frutales, regados con agua de norias, cerca de los arroyos Butarque y Malvecino y en la ribera del Manzanares.

Los vecinos tenían escasas propiedades y pequeñas, porque la mayoría estaban en manos de señores de Madrid. La medida de explotación era el arrendamiento. Los principales cultivos eran: trigo, cebada, centeno, algarrobas, guisantes, avena, garbanzos, vides, olivos, árboles frutales y hortalizas. La base de la alimentación era el pan, que representaba el 70% de la alimentación de las personas. Las clases bajas comían pan de centeno, cebada y avena. La harina de trigo la consumían, sobre todo, las clases altas.

La estructura socio-ocupacional de Villaverde en 1750 era de 125 personas dedicadas a la agricultura y a la ganadería, un 81%; al artesanado, 11 personas, un 7,1%; y a los servicios, 18 personas, un 11,6% (Nieto Sánchez, 2006: 389).

En 1752 (Ensenada) había 83 fanegas de huertos para hortalizas, que seguían regándose con norias; vides, 4.500 fanegas de sembradura; un cercado de olivos de 2 fanegas y dos prados del concejo, dehesa grande y el prado Horcajo. Según el censo de Floridablanca (1787), producía 3.000 fanegas de trigo, 4.000 de cebada y 1.000 de algarrobas. Por el Diccionario de Madoz (1847) sabemos que el terreno era de buena calidad y producía trigo, cebada, garbanzos, hortalizas y melones. Se cosechaba cada año 80.000 fanegas de cebada, 10.000 de trigo y 7.000 de las otras especies. En 1889 (Montero de la Cruz, 1892) destinaban 5.900 fanegas al trigo, centeno, cebada, algarrobas, avena, garbanzos, guisantes, habas, melones y sandías. A las hortalizas dedicaban 120 fanegas. En la segunda mitad del siglo XIX, los cultivos, la superficie cultivada en hectáreas y el tanto por ciento eran: cultivos de labor: 2.370, que representaba un 86% de las tierras; de erial había 35 ha, que representaba un 1,3%; los



viñedos ocupaban 18 ha, un 0,66%; los huertos, unas 55 ha, un 2,01; y los prados, 263 ha, un 9,60%.

La mayor parte de los agricultores eran arrendatarios o jornaleros, debido a que gran parte de las tierras pertenecían a terratenientes o nobles, que arrendaban a los agricultores del pueblo. Los siguientes 11 propietarios de la tierra de Villaverde poseían el 52,46% del total de la superficie, y eran: Martínez Oviol, con 365 parcelas; Martínez Seco, con 227; Matasanz, con 176; Fernando Gargallo, con 74; Laborga Gallego, con 72; duque de Híjar, con 11; Orcasitas, con 70; Condesa de Teba, 65; marqués de Valmediano, 43; conde de S. Rafael, 36; y Familia del Pino, 34 parcelas. El cereal de los mayores propietarios ocupaba las tres cuartas partes de la superficie cultivada. Las familias Martínez Oviol y del Pino dejarían su impronta en el barrio de Villaverde Bajo, perpetuando sus nombres en algunas calles en los años 50 del siglo XX como propietarios del terreno por donde se trazó la calle: Martínez Oviol, M^a Martínez Oviol, Encarnación Oviol, Francisco del Pino

y José del Pino. A finales del siglo XIX, el 90% de la superficie del término seguía dedicándose al cultivo del cereal, verduras, hortalizas y vid.

A principios del siglo XX el paisaje de Villaverde continuaba siendo de campos de cereales, con huertos y prados en un terreno seco y sin árboles. El trigo seguía siendo el principal producto agrícola, dedicado a la alimentación humana. Según la Memoria Comercial de 1932, mantenía una buena producción agrícola: 27.000 kilos de trigo, 250.000 de cebada, 70.000 de avena, 4.000 de centeno, 20.000 de algarrobas, 3.000 de habas, 250.000 de patatas, 70.000 litros de vino, 696 litros de leche y 2.070 kilos de queso.

EL VINO

Las primeras noticias que tenemos sobre el vino de Madrid provienen del siglo XII (Puñal Fernández, 1994), aunque sabemos que formaba parte de la dieta de los romanos. En el fuero de Madrid, de 1202, podemos encontrar bastantes alusiones a las vides de Madrid y sus sexmos. En varias épocas el viñedo fue el cultivo más importante, después de los cereales.

En el siglo XV, la superficie de viñedos en Villaverde era de 136.370 m², por detrás de Getafe con 272.000 y la villa de Madrid, con 233.420 m². Predominaba la uva de tipo "albilla", que daba un vino blanco de buena calidad y una graduación de unos 11 grados. Martín Fernández, vecino de Villaverde, y su mujer Juana García, venden en 1435 dos majuelos a Alfonso González en las viñas de Pumares, de aranzada y media, y otra de "albillo" con 250 vides, por 1.400 mrs. Juan Ortega, vecino de Getafe, vende en el mismo año un majuelo, en El Casar, de una aranzada y media, por 1.200 mrs. (AVM-S 3-189-3). En 1437, la iglesia de Rabudo tenía 10 fanegas de viñas, y los clérigos 2 fanegas y media.

La cantidad de vino vendido en Madrid y sus propietarios fueron: en 1487, Fernando del Pulgar vendió 600

**CON LA
FILOXERA y la
implantación
de la industria,
se terminó
con las vides**



cántaros de vino blanco. En 1495 Lope Zapata vende 400 cántaros de vino tinto. Juan Ortiz, en 1513, 50 arrobas de vino tinto; y Francisco Sánchez, en 1515, 200 arrobas de vino blanco. Por entonces había en la villa de Madrid 13 tabernas. Aparte de los grandes señores, también había vecinos que tenían pequeñas y medianas parcelas con viñedos.

Fernando del Pulgar fue un gran humanista e historiador. Enrique IV le nombró secretario real, cargo que siguió ocupando con Isabel la Católica, que además le nombró secretario de Estado. Fue embajador en Roma (1473) y en París (1475). En 1479 se retiró de la política a la finca con viñedos que tenía en Villaverde. En 1481 fue nombrado por los Reyes Católicos cronista real hasta su muerte, en 1492.

El precio del azumbre (dos litros), entre 1492 y 1514, osciló entre 6 y 8 maravedíes. Según el Censo de Pecheros de Carlos I, en 1528 se producía vino pero sin especificar cuánto. Con el nombramiento de Madrid como capital, en 1661, aumentó considerablemente la extensión de los viñedos en Madrid y alrededores, en detrimento de las huertas. Las vides de Madrid sufrieron la primera epidemia de la filoxera en el siglo XVI, que acabó con algunas variedades de uvas.

Entre 1539 y 1625 había una viña frente a la dehesa de la villa, otra en el camino y el río Manzanares, otra en el camino de Hormiguera, otra en el camino de Villaverde, y otra en el Prado Luengo (Pradolongo). Todas

ellas, junto a unas tierras y casas, fueron vendidas por Diego Francos de Garnica a Juan Caballero, según manuscrito de compraventa en la biblioteca digital Memoria de Madrid, legajo 8 - nº10.

El marqués de la Ensenada, en 1751, nos dice que había 150 aranzadas de viñas. Cada aranzada equivalía en Castilla a 4.472 metros cuadrados, y producía 30 arrobas de uva y 10 de vino.

El declive de los viñedos de Madrid comenzó en 1804, con un año de mala cosecha. Miñano, en 1828, apunta que se producía "algún vino". En 1847 Madoz no menciona la producción de vino porque en la Guerra de la Independencia acampanaron en muchos de sus viñedos los soldados, y las plantas que quedaron sanas tuvieron que quitarlas por los daños sufridos en la construcción de las carreteras que atravesaban el término. Por esa época se estaban poniendo nuevos plantíos.

A finales de siglo (1889), Montero de la Cruz nos dice que había en el término 92.000 cepas, que producían 40.000 kilogramos de uvas, de las que sacaban 19.400 litros de vino de "regular calidad". En 1932 sacaron 70.000 litros de vino.

En 1863 llegó la plaga de la filoxera a Europa, procedente de Estados Unidos. A España llegó hacia 1878, y a Madrid en la segunda década del siglo XX. Con esta plaga y con la implantación de la industria, se terminó con las vides en Villaverde.

**CENTRO
VETERINARIO
ceres**

*La máxima calidad,
al alcance de todos*

TODOS LOS SERVICIOS



PACKS AHORRO
DESCUENTOS FIJOS
PLANES DE SALUD
FINANCIACIÓN
PAGO A PLAZOS

C/ Alerce nº 8 (Madrid)

91.052.66.07



ceres
CENTRO VETERINARIO